



Badenes, Andrés

La persuasión por el carácter como argumentum ad verecundiam en Aristóteles: Retórica II 23 1400^a30-37

IVº Jornadas de Investigación en Filosofía

7-9 de noviembre de 2002.

En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica edita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Badenes, A. (2002) La persuasión por el carácter como argumentum ad verecundiam en Aristóteles: Retórica II 23 1400^a30-37 [En línea]. IVº Jornadas de Investigación en Filosofía, 7-9 de noviembre de 2002, La Plata. En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004.

Disponible en:

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.144/ev.144.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

LA PERSUASIÓN POR EL CARÁCTER COMO *ARGUMENTUM AD VERECUNDIAM* EN ARISTÓTELES : *RETÓRICA* II 23 1400^a30-37

Andrés Badenes

UNLP

1. Introducción

El sustantivo persuasión (*pístis*) y su plural son introducidos por Aristóteles para delinear un instrumento teórico fundamental¹ por lo que respecta a su metodología retórica. El término persuasión es un tecnicismo que está detalladamente definido en *Retórica* sin dejar de conducirnos a dificultades interpretativas. Un primer aspecto que delimita 'persuasión' es la clasificación entre persuasiones propias del arte y ajenas al arte consignada en el capítulo 2 del libro I de (cfr. *Retórica* I 2 1355b35-6). Las últimas (*písteis átechnoi*) preexisten al arte, ya que no son obtenidas por nosotros; son testigos, confesiones bajo torturas y documentos (cfr. *ib.* I 2 1355b36-7); a éstas, luego, se les agregan las leyes y los juramentos (cfr. *ib.* I 15 1375^a24-5). Las propias del arte (*písteis étechnoi*) son las que se construyen siguiendo un método (cfr. *ib.* I 2 1355b38-9). Aristóteles subdivide las propias en tres especies (cfr. *ib.* I 2 1356a1-2). En ese momento, se nombra el elemento constituyente de cada una. Tres puntos parecen ser los determinantes en cada una de las persuasiones: el carácter del hablante, el predisponer al oyente y el discurso mismo a través del demostrar o del demostrar aparente (cfr. *ib.* I 2 1356^a2-4). La primera subdivisión de las persuasiones propias del arte, la persuasión por el carácter (*pístis diá tou ethous*²) es el presente objeto de nuestro interés.

¹ Cfr. Grimaldi, W. H., *Aristotle's Rhetoric I. A Commentary*, New York: Fordham University Press, 1980, "Appendix: The role of the pisteis in Aristotle's methodology", pp. 349-50. Marx también propone un puesto importante para el concepto de pisteis en la teoría retórica que estamos comentando, cfr. Marx, F. "Aristóteles Rhetorik", en: Stark y Steinnetz (eds.) *Rhetorik. Schriften zur aristotelischen und hellenistischen Rhetorik*, 1900, p. 82.

² La expresión persuasión por el carácter es la reconstrucción del término *p...stewn* (cfr. *ib.* I 2 1356^a1) más el giro *diá ... tou éthous* (cfr. *ib.* I 2 1356^a5).

La interpretación³ argumentativa de *Retórica* se remontaría al análisis del *enthymema* que hace Teofrasto desde el punto de vista del silogismo hipotético⁴; esta perspectiva incluiría a la teoría retórica aristotélica en el *organon* antes que en relación con las *Éticas* y con *Política*. Uno de los autores que desarrollan esta línea, Ryan, dice que Aristóteles considera que otros han fallado en desarrollar una teoría retórica que sea eminentemente una teoría de la argumentación y que él mismo considera que fue capaz de realizar aquella tarea⁵. La preocupación principal de Ryan consiste en señalar que es el argumento el interés principal de Aristóteles⁶. Grimaldi nos propone un primer planteamiento en la investigación argumentativa tradicional sobre el significado de *pístis* que repercutiría sobre la interpretación de la persuasión por el carácter. Se identificó *pístis* con persuasiones propias del arte y a éstas con *ethos*, *pathos* y *enthymema*, llamándose a los dos primeros los métodos no-lógicos de probar y al tercero el método lógico⁷. Semejante planteo nos conduce al problema consistente en que en ningún lado Aristóteles identifica *enthymema* con las persuasiones propias del arte, pero sí lo hace con *ethos* y *pathos*. Para enfrentar tal posición Grimaldi sugiere una visión no unívoca sobre el significado de *pístis*. El primer significado que destaca resuelve el término *pístis* como fuente material (*ethos*, *pathos* y *logos* = *pragma*) de donde se derivarían las premisas para cada uno de los tres géneros; en este sentido, Grimaldi entiende *pístis* como el medio por el cual se induce una creencia en la audiencia, y *ethos* sería uno de estos medios⁸. El segundo significado es la estructura en la cual se pone el material

³ Garver sistematiza las interpretaciones en *Retórica* en tres líneas: argumentativa o lógica; preceptista; ético-política, cfr. Garver, E. *Aristotle's Rhetoric: an art of character*, Chicago y London, The University Chicago Press, 1994, p. 3.

⁴ Cfr. Fortenbaugh, W. "Teofrasto di Ereso: Argomentazione Retorica e Sillogistica ipotetica", *Aevum*, 2000, p. 65 y ss.

⁵ Cfr. Ryan, E. "Aristotle and the Tradition of Rhetorical Argumentation" *Argumentation* (1992) 6, p. 291, cfr. *quoque* Garver, E. *Aristotle's Rhetoric: an art of character*, p. 139.

⁶ Cfr. Ryan, E. 1992 *op. cit.*, p. 292.

⁷ Entre aquellos que proponen *ethos* y *pathos* como los métodos no lógicos en contraste con el *enthymema*, Grimaldi señala a Cope, E. *An Introduction to Aristotle's Rhetoric*, London, 1867, pp. 99 y ss. y 140 y ss.; Havet, E. *Étude sur la Rhétorique d' Aristote*, Paris, 1846, pp.27-31; Vater, *Animadversiones ad Aristotelis Librum Primum Rhetoricum*, Saxony, 1794, pp. 10-3, cit. en Grimaldi, W. H. "A note on the *pisteis* in Aristotle's *Rhet.* 1354-6", *American Journal of Philology* 78 (1957), p. 188 y n. 3; por otra parte, Señalamos como antecedente de esta concepción el comentario de Stephanus sobre el capítulo noveno del primer libro de *Retórica*; donde se propone como subdivisión de la prueba llamada luego lógica, por los exponentes de la comentada dirección, al *enthymema* y al *paradeigma* desconectando así a las otras dos persuasiones de los instrumentos típicamente lógicos, cfr. "Stephani in Artem Rhetoricam Commentarium" 265 (279); en Rabe, H. *Anonymi et Stephani in Artem Rhetoricam Commentaria*, en: *Commentaria in Aristotelem Graeca*, XXI-2.

⁸ Cfr. Grimaldi, W. 1957 *op. cit.*, p. 189.

derivado de aquellas tres fuentes; el *enthymema* y el *paradeigma*⁹. De esta manera, Grimaldi responde a la tradición reubicando *ethos* y *pathos* dentro de la lógica retórica. El tercero y último significado es el estado de mente producido en la audiencia¹⁰. El concepto de fuente material acuñado por Grimaldi fue atacado por Wikramanayake arguyendo que el rango semántico del concepto *pístis* sólo se reduce a dos significados: el estado mental creado en la audiencia y los medios por los cuales se crea; agregando que para decir fuente material Aristóteles se sirve de otros procedimientos, por ejemplo *tópos*¹¹. De esta manera, Wikramanayake se ubica en una posición opuesta a Grimaldi, reflatando así la tradición de dejar *ethos* y *pathos* fuera de la teoría de la argumentación retórica¹², en tanto se los considera medios no argumentativos. Siguiendo a Braet podemos continuar con representantes más recientes de las dos líneas señaladas, e incluso alinear a aquel autor en una de aquellas.¹³ Van Eemeren y Grootendorst, cercanos a la línea tradicional, donde *ethos* era despojado de su valor argumentativo por medio de su desconexión con el *enthymema*, ahora consideran a este mismo concepto como un medio objetable de persuasión en cuanto violatorio de las reglas racionales del diálogo¹⁴. Podemos señalar el aspecto común de estos tres últimos autores: *ethos* no es analizado bajo un parámetro lógico, no tiene ninguna legalidad; sólo podría ser analizado bajo parámetros psicológicos o sociológicos. Por su parte, la contrapartida a van Eemeren y Grootendorst, son Brockriede y Ehninger quienes apelan a la teoría de Toulmin para clasificar garantías éticas y patéticas. Como ya vimos, Grimaldi propuso desde un punto de vista formal¹⁵ que la persuasión por el carácter podría tener cierta estructura lógica recayendo en el

⁹ Cfr. Grimaldi, W. 1957 *op. cit.*, p. 190.

¹⁰ Cfr. Grimaldi, W. 1957 *loc. cit.*

¹¹ Cfr. Wikramanayake, G. H. "A note on the *pisteis* in Aristotle's *Rhetoric*", *American Journal of Philology* 82 (1961), pp. 193-4. Si bien Grimaldi tiene una base textual más restringida, la crítica de Wikramanayake abarca el significado de *pistis* en la totalidad de la *Retórica*.

¹² Wikramanayake se refiere al valor de *ethos* y *pathos* agregándole un comentario de Cope: el *enthymema* es el cuerpo de la persuasión en contraste a otras cosas que son *prósthakai* "meros 'adjuntos' o 'apéndices'", como vestidos u ornamentos para el cuerpo" en Cope, *The Rhetoric of Aristotle*, Cambridge, 1877, I, pp. 5-6, cit. en Wikramanayake, *op. cit.*, p. 196.

¹³ Cfr. Braet "Ethos, Pathos y Logos in Aristotle's Rhetoric: A Re-Examination", *Argumentation* 6 (1992), p 309 y ns. 5-7 (pp. 317-8).

¹⁴ Cfr. van Eemeren, F. y Grootendorst, R. "Fallacies in Pragma-Dialectical Perspective", *Argumentation* 1 (1987) p. 287; Además, en la línea de la exégesis tradicional Braet agrega a W. Süß, *Ethos, Studien zur älteren griechischen Rhetorik*, Leipzig: B. G. Teubner, 1910; además, hay comentarios sobre la exégesis tradicional: M. J. Lossau, *Pros krisin tina politiken. Untersuchungen zur aristotelischen Rhetorik*, Wiesbaden: O. Harrassowitz, 1981, J. Sprute *Die Enthymemtheorie der aristotelischen Rhetorik*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1982.

¹⁵ Cfr. Grimaldi, W. 1957, *op. cit.*, *passim*.

enthymema o silogismo retórico; puesto que *ethos* en tanto fuente material trabajaría dentro de *enthymema* y paradeigma. En la misma línea se inscribe la posición de Braet. Este autor intentará comprobar o refutar el valor argumentativo de *ethos* y *pathos* mediante la inserción o no en el esquema entimemático. Cabe realizar una distinción entre lo que señalamos como las posiciones contrarias a la tradición. Tanto Grimaldi como Braet pretenden dar validez a la persuasión por el carácter por medio de la forma, es decir, apelando a que los elementos referidos al carácter en un contexto persuasivo estén contenidos dentro de una estructura entimemática; por tanto la persuasión por el carácter sería un *enthymema* referido al carácter. En cambio, Brockriede y Ehninger ponen la mirada fuera de un esquema deductivista para abordar el problema desde otra concepción del argumento. Esta otra concepción sería la línea llamada teoría de la argumentación o lógica informal proveniente de las obras de Perelman y Toulmin. Desde este último punto de vista, Brinton se plantea la cuestión misma de la naturaleza de la apelación al carácter como una *distinta* especie de argumento¹⁶. Nos encontramos, luego, con otra vía de reubicar a *ethos* en el ámbito argumentativo que ha surgido desde un interés contemporáneo según el cual la persuasión por el carácter es entendida como *argumentum ad hominem*¹⁷ y como *argumentum ad verecundiam*¹⁸. Dada esta situación, el propósito de este trabajo es intentar decidir si son posibles las persuasiones por el carácter como argumentos o sólo consisten en técnicas útiles por su efectividad empíricamente reconocida. Con el fin de presentar una solución nos proponemos intentar aplicar a tales clases de medios persuasivos presentados en *Retórica* visiones contemporáneas sobre argumentos. Siguiendo la sugerencia de Brinton rastreamos los pasajes pertinentes¹⁹ de *Retórica* y analizaremos aquella fuente a la luz de la siguiente hipótesis de trabajo: interpretar y reconstruir la persuasión por el carácter como *argumentum ad verecundiam*.

¹⁶ Cfr. Brinton, A. "Ethotic Argument", *History of Philosophy Quarterly* 3 (1986), p. 245

¹⁷ Brinton "The Ad Hominem", en: Hansen, H.V. & Pinto, R.C. (eds.), (1995) *Fallacies. Classical and contemporary readings*, N. Park: The Pennsylvania State Univ. Press., p. 220-2

¹⁸ Cfr. Brinton, A. 1986, *op. cit.*, p. 256.

¹⁹ Aristóteles tiene una sección de la retórica dedicada a *pathos* (*ib.* II 2-11); Garver señala que algunos autores intentaron ver otra dedicada a *ethos* llegando a limitar a unas pocas líneas del texto el tratamiento en cuestión, cfr. Garver, E. 1994, *op. cit.*, p. 284.

2. El concepto retórico de carácter

En el capítulo 2 del libro I, una importante mención del carácter en el ámbito de la reflexión sobre la persuasión (cfr. *Retórica* I, 2 1355b35-1356^a6) nos remite al carácter como carácter del hablante (cfr. *ib.* I, 2 1356^a2; 6). En aquel caso, Aristóteles nos dice que hay persuasión por el carácter cuando el discurso es dicho de tal manera que hace al hablante creíble, porque nos persuadimos más y con mayor rapidez ante los honrados (cfr. *ib.* I, 2 1356^a5-7). Inmediatamente aparecerá nuevamente el término honradez referido al hablante cuando Aristóteles considera la importancia de la clase de persuasión que estamos tratando (cfr. *ib.* I, 2 1356^a12). Cuando se habla del carácter del hablante parecería que el carácter estuviera determinado por la posición en el discurso. En cuanto a la credibilidad, si hay que determinar en qué consiste el carácter del hablante, y la presentación de la persuasión por el carácter (cfr. *ib.* I, 2 1356^a5-6) nos dice que ésta se da cuando el hablante se vuelve²⁰ creíble, entonces podría entenderse ‘creíble’ como identificación del carácter. Un problema es determinar qué es la credibilidad considerando. Tal problema quedaría planteado al preguntarnos por qué es creíble el hablante. Se nos presenta otro problema si nos preguntamos si el carácter es fundamento o bien es resultado de la persuasión, o también una tercera alternativa indagaría sobre la posibilidad de que se den las dos alternativas juntas. En lo relativo al primer problema, nos preguntamos por el contenido intrínseco del carácter. En cuanto al segundo problema nos interesamos no ya por la posición del carácter en el triángulo comunicativo ni por su contenido, sino por la posición del carácter en el recurso persuasivo que llamamos persuasión por el carácter. Estos dos problemas estarían en nuestra opinión interconectados. El término creíble (*axiôpiston*) parece estar especificado por ‘honradez’ (*epieikésis*) y como veremos luego podría darse una especificación más precisa en el libro II. Sin embargo pensamos que *axiôpiston* todavía dice algo por sí mismo. Para el uso de ‘creíble’ es interesante reparar en el uso que tiene en la metodología de las ciencias naturales. La última de las obras zoológicas de Aristóteles, *Sobre la generación de los animales*, contiene una expresión que nos puede ayudar en la interpretación ‘creíble’. Al respecto señalamos que en un contexto de fundamentación científica *axiôpiston* parece estar entendido como prueba más que como resultado de un discurso (cfr. *Sobre la generación de los animales* *ib.* II, 5 741^a32-4²¹; *ib.* II, 5 741^a34-5; *ib.*

²⁰ El discurso realiza o performa (*ib.* I, 2 1356^a6: *poiésai*) al hablante como digno de crédito, pero el discurso lo enuncia el hablante; por lo tanto, puede decirse que el hablante se realiza a sí mismo como digno de crédito.

II, 5 741^a38-9); es decir, al tener cierto fundamento, algo creíble, se puede concluir otra cosa.

Por otra parte, recordamos que se nos dice que creemos²² más y con mayor rapidez a los honrados sobre todas las cosas sin más y en las cuestiones inexactas principalmente (cfr. *ib.* I, 2 1356^a6-9). Se entiende que la credibilidad es especificada por la honradez; es decir, el hablante es creíble, en este caso, porque es honrado. El hablante honrado habla sobre algo (cfr. *ib.* I, 2 1356^a7: *perí pánton* ...). En este caso, el oyente cree al hablante por su honradez pero además hay un tema que se está tratando; esto nos lo permite ver, por ejemplo, el giro 'sobre todas las cosas' (*perí pánton*). De esta manera, el carácter del hablante se puede entender como apoyo en favor del tema en cuestión. Por lo cual entendemos 'carácter' delimitado primero como carácter del hablante y especificado luego como honradez y en tercer lugar como elemento de juicio a favor de algo²³.

Luego de considerar cada una de las persuasiones (cfr. *ib.* I 2 1356^a5-21), Aristóteles hablando de los tres tipos de persuasión dice que una de éstas, aquella que se da por el carácter, es asible para el que pueda razonar sobre los caracteres (*ta éthe*) y las virtudes (*aretas*²⁴) (cfr. *ib.* I, 2 1356^a21-3). Es importante detenerse en la consideración de la virtud, puesto que la honradez (*epieikeia*) como modo de designar el carácter está en estrecha relación con la virtud; lo contrario a la primera es definida en el tratamientos de las pruebas externas al arte como maldad (cfr. *ib.* I 15 1376^a30: *faulóteta*). En *Ética a Nicómaco*, 'honradez' también se opone a maldad (cfr. *Ética a Nicómaco* X 5 1175b25-6²⁵). No creemos empero que se identifique con virtud.

²¹ Seguimos la edición de Peck, A. L. *Aristotle, Generation of Animals*, London, The Loeb Classical Library, 1943, 1953.

²² En *Ética Nicómaco* Aristóteles dice *ou gar radioon oudeni pisteúsai peri tou* ... (cfr. *Ética Nicómaco* VIII 4 1157^a21).

²³ Un cuarto dato de importancia para nuestro tema, en el contexto del pasaje que estamos tratando, es el de la consideración, por parte de los oyentes, relativa a juzgar de qué manera es el que habla (cfr. *ib.* I, 2 1356^a10: *poión tina einai tón légonta*). Esto nos remite al estrato más general de la consideración del carácter del que habla porque ni siquiera hay una denominación positiva, como sí lo serían creíble y honrado, sobre el carácter. Aristóteles coloca además una restricción: el reconocimiento del carácter del hablante debe darse gracias al discurso, pero no por prejuizar de qué manera es el que habla (cfr. *ib.* I 2 1356^a9-10); tal cláusula indicaría más bien que el carácter es fundamento del discurso, pero ello no indica que en un estado ulterior no pueda ser visto como prueba.

²⁴ En el capítulo 9 del libro I, Aristóteles va a hablar del carácter como digno de crédito en virtud (cfr. *ib.* I 9 1366^a28); es una expresión que aparece en Platón en un contexto persuasivo, cfr. *Leyes* IV 718c8-10.

²⁵ Seguimos la siguiente edición del texto: *Aristóteles, Ética a Nicómaco*, edición y traducción Julián Marías y María Araujo, Madrid, Instituto de estudios polífticos, 1970.

En resumen, pensamos que 'carácter' en el comentado pasaje reúne tres elementos. Siguiendo el registro de la posición en el triángulo comunicativo, estamos hablando del carácter del hablante. En cuanto a la determinación intrínseca se nos dice que el carácter es la honradez. En tercer lugar, la posición en la que aparecería el carácter en un contexto persuasivo podría entenderse como la base para sostener una posición, aunque no excluimos la posibilidad de que sea el resultado de la persuasión.

Lo que podría considerarse la segunda presentación de la persuasión por el carácter es la discusión aparecida en la introducción del libro II (cfr. *ib.* II 1 1377b7-21). Podría pensarse que el concepto de carácter mantiene la línea con el señalado en el anterior pasaje. Sin embargo, la coincidencia no es clara. Aristóteles introduce nuevos elementos que en vistas de la hipótesis de la concordancia podrían ser señalados como ampliatorios de la presentación anterior²⁶. En caso contrario cabría pensar que estamos ante un nuevo concepto de carácter. De todas maneras, parece difícil ver en el comienzo del segundo libro el mismo 'carácter' que en el capítulo 2 del libro I. En el libro II podemos presentar el tema del carácter del hablante dividido en tres puntos²⁷. Al considerar el carácter del hablante, Aristóteles nos dice que el carácter del orador es muy importante en las deliberaciones y después en los juicios para la persuasión (cfr. *ib.* II, 1 1377b25-7²⁸). Como ya señaló Brinton²⁹ el término *faínesthai* refuerza el concepto de carácter como resultado de la persuasión; es decir, lo relevante es aparecer digno de crédito pero no serlo. Con lo cual la tarea del hablante consistiría en *aparecer* digno de crédito. Sin embargo nada impide la prosecución de un ulterior recurso retórico que tome como base la estrategia anterior. Por lo tanto, en la introducción del libro II, el capítulo 1, podemos distinguir un estrato donde hay a su vez una introducción al tema del carácter (cfr. *ib.* II 1 1377b24-8) que nos sugiere un concepto de carácter cercano a la idea de resultado de la persuasión, además de 'carácter' como elemento principalmente del género deliberativo. Luego, Aristóteles nos presenta tres de las causas por las cuales el orador es confiable:

²⁶ Para Fortenbaugh recién aquí Aristóteles define carácter, cfr. Fortenbaugh, W. 1992, *op. cit.*, p. 209.

²⁷ Nos encontramos con una fórmula similar a lo que consideramos como el estrato general de la denominación del carácter del orador (cfr. *ib.* II, 1 1377b24: αὐτὸν ποῖόν τινα). Inmediatamente antes de esto Aristóteles usa el término *pistos* (*ib.* II 1 1377b24); sin embargo, pensamos que no está referido al carácter exclusivamente sino más bien a aquella idea general que habíamos esbozado sobre *axiopiston*, donde habiendo elementos tales como, en el caso de la retórica, argumentos hay una prueba fiable; para este uso pensamos que es un buen ejemplo *apanta gár pisteúomen é dia syllogismou é ex epagogés* (*Analíticos primeros* II 23 68b13-4). Esta parecería querer decir lo mismo que la que aparece más abajo (cfr. *ib.* II, 1 1377b26-7) Un giro de características similares aparece luego (*ib.* II 1 1377b30).

²⁸ Cfr. también *ib.* II 1 1377b30-1.

²⁹ Cfr. Brinton, A. 1986, *op. cit.*, p. 247.

frónesis, *areté* y *eúnoia*³⁰ (cfr. *ib.* II, 1 1378^a7-10). Estas son aquellas a través de las cuales nos persuadimos (cfr. *ib.* II, 1 1378^a8-9); es decir, el orador es persuasivo porque tiene esas tres características. La ausencia de todas o alguna de ellas son motivo de engaño por parte del orador (cfr. *ib.* II, 1 1378^a10-15). En primer lugar, hay que señalar que el término *areté* es sinónimo de *epieikeis* (cfr. *ib.* II, 1 1378^a13-4) y de *spoudaioi* (cfr. *ib.* II, 1 1378^a17-8). *frónesis* es opinar rectamente (cfr. *ib.* II, 1 1378^a11-2); *areté* es no mentir maliciosamente (cfr. *ib.* II, 1 1378^a12-3); *eúnoia* es recomendar como viable lo que se opina rectamente y se dice (cfr. *ib.* II, 1 1378^a14-5).

Claramente el pasaje recién comentado (*ib.* II 1 1378^a7-16) supone una distinción con la primera presentación. En ésta 'carácter' era especificado sólo como honradez; ahora tenemos dos nuevos elementos: *frónesis* y *eúnoia* suponiendo la identificación de *epieikeis* con *areté*. Otro dato de importancia es que Aristóteles remarca la pertenencia del carácter al género deliberativo relegando al segundo lugar al forense y excluyendo el epidíctico³¹. Por último no parecería presentársenos al carácter como base para la argumentación, sino que lograr las tres características debería ser la meta a conseguir (cfr. *ib.* II 1 1378^a 16-7). Fortenbaugh piensa que hay una ampliación entre estos dos pasajes³²; en este sentido, el segundo capítulo del primer libro sería una presentación esquemática que recién al comienzo del libro II podría ser precisada. Por nuestra parte, no nos parece imposible ver dos concepciones distintas de carácter que no se excluyen. En el libro II se nos presentaría la determinación de la autoridad política; esto sobresale, primero, siguiendo la pertenencia principal al género deliberativo. Segundo, en *Política* Aristóteles caracteriza al magistrado como teniendo tres condiciones: querer el régimen establecido, ser competente, tener la virtud y la justicia adecuadas a cada régimen (cfr. *Política* VII 9 1309^a36-7). Según Racionero, estas tres pueden alinearse con *eúnoia*, *frónesis* y *areté* respectivamente³³. Bajo esta interpretación podemos entender que Aristóteles está hablando del carácter de uno de entre los hablantes que habría en el conjunto de oradores. En cambio, la caracterización del carácter en el libro primero como *epieikeis* al menos podría no referirse a una autoridad en particular.

³⁰ Fortenbaugh haciendo referencia a las condiciones que propone Sócrates para la refutación en *Gorgias* nos recuerda la participación en la tradición que permitió a Aristóteles desarrollar la persuasión por el carácter, cfr. Fortenbaugh, W. 1992, *op. cit.*, pp. 211-127.

³¹ Como veremos hay persuasión por el carácter en el género epidíctico; la omisión probablemente provenga de la relación estrecha entre estos dos géneros, cfr. *ib.* I 9 1367b36-1378^a9.

³² Cfr. Fortenbaugh, W. 1992, *op. cit.*, pp. 209-210.

³³ Racionero, Q. 1990, *op. cit.*, p. 309 n. 6

Fuera de aquellas dos presentaciones donde Aristóteles se aboca con detalle a la determinación de 'carácter' podemos distinguir pasajes donde el tratamiento quedaría en alguna medida implícito. Uno de aquellos es el capítulo 8 del libro I, donde se introduce el tema de los regímenes políticos³⁴ (cfr. *ib.* I 8 1365b24). En el marco de nuestra discusión, cabe destacar que nos encontramos en el género deliberativo y con el tratamiento de los regímenes se nos plantea el tema del consejo y la disuasión públicos³⁵. Aristóteles nos dice que es importante³⁶ para la persuasión conocer los regímenes de gobierno, distinguir sus caracteres³⁷, sus leyes y lo que en cada ciudad es lo conveniente (cfr. *ib.* I, 8 1365b23-6). El elemento persuasivo queda determinado en este caso por lo conveniente (cfr. *ib.* I, 8 1365b26) y lo conveniente es la conservación del régimen³⁸ (cfr. *ib.* I, 8 1365b26-7). El conocimiento de los distintos regímenes políticos viene a dar cuenta de las clases de autoridad; pues las clases de autoridad son concomitantes con las clases de gobierno (cfr. *ib.* I, 8 1365b28-9). Al comentar cada clase de gobierno Aristóteles menciona que la autoridad puede residir o bien en parte de los ciudadanos o en la totalidad. Bajo este parámetro, en la democracia la autoridad recaerá en aquellos que sean elegidos (cfr. *ib.* I 8 1365b32-3); en la oligarquía serán autoridad los seleccionados por el censo (cfr. *ib.* I 8 1365b33); en la aristocracia gobernarán los que estén educados en la normativa imperante (cfr. *ib.* I 8 1365b34-6); y en la monarquía la autoridad recaerá en uno solo (cfr. *ib.* I 8 1365b37-1366^a3). En la aristocracia el gobernante se diferencia de los demás por el hecho de estar educado en conformidad con la ley; precisamente esto es lo que constituye su autoridad. La manifestación de esta autoridad queda sellada al señalarse que los aristócratas aparecen como los mejores (cfr. *ib.* I 8 1365b35). Lo recién

³⁴ Podríamos dar una definición instrumental del término *politeia* con el fin de manejarnos con un concepto útil para la comprensión de I 8: *politeia* es una ordenación de las magistratura que todos distribuyen según el poder de los que participan en ellas o según alguna igualdad común a todos ellos; por ello es necesario que existan tantos regímenes como ordenaciones según superioridades y diferencias de las partes (cfr. *Política*, VI 3, 1290^a7-13).

³⁵ El tratamiento de esta parte del género deliberativo es otra cuestión por la que Aristóteles él mismo se diferencia de sus antecesores (cfr. *ib.* I, 1 1354b23-30).

³⁶ Ahora los caracteres aparecen como una de las cosas más importantes para la persuasión (cfr. *ib.* I 8, 1365b23-5); en I 2, Aristóteles nos había dicho que el carácter era lo más importante para la persuasión (cfr. *ib.* I 2, 1356^a13-14); en ambos pasajes comentados usa el término *kyriôtaton*.

³⁷ El carácter quedará determinado en relación al régimen (cfr. *ib.* I, 8 1366^a18-9) en el capítulo que estamos tratando el término carácter aparece ligado al término régimen en 4 ocasiones, cfr. I, 8 1365b24-5; 1366^a12; 1366^a13; 1366a19.

³⁸ Otro ítem que se debe tener en cuenta es la consideración del fin en. Aristóteles dice que hay que conocer el fin de cada régimen, porque se elige en vistas al fin (cfr. *ib.* I, 8 1366^a3-4). Luego, hay que distinguir los distintos tipos de caracteres y leyes en relación al fin de cada una de las formas de gobierno (cfr. *ib.* I, 8 1366^a6-9). Es decir, la consideración de los caracteres debe hacerse por parte el orador teniendo en cuenta la conservación del régimen y como parte de lo último la consideración del fin.

comentado es un caso explícito de manifestación del carácter; allí se nos indica que es necesario que los que tienen el poder en la aristocracia se presenten como los mejores (cfr. *ib.* I, 8 1365b36-7: *aristous*). Entonces, si sabemos en qué consiste el régimen aristocrático y, por tanto, sabemos cómo debería ser la autoridad de los gobernantes podemos persuadir para mantener el régimen que es lo conveniente y esto redundaría en el carácter. Pensamos que lo mismo podría decirse de las restantes tres clases de autoridades.

Finalmente, queremos contrastar nuestra lectura con la concepción de la autoridad que se hace para componer la tipología del *argumentum ad verecundiam*. J. Goodwin señala tres tipos de autoridad: la autoridad cognitiva o *de facto*, la autoridad administrativa o *de jure* y, la innovación de aquel autor, la dignidad³⁹. No parece haber un paralelismo absoluto en Aristóteles pero podríamos trazar cierta similitud tirando líneas entre la autoridad *de facto* y la *frónesis*, la autoridad *de jure* y o bien la triple caracterización del magistrado en la introducción del segundo libro o bien la clasificación de la autoridad en el capítulo octavo del primero. En cuanto a la dignidad, Goodwin dice que sería vergonzoso ir contra ella⁴⁰; este autor tiene un ejemplo en Aristóteles el lugar onceavo del capítulo 23 del libro II (cfr. *ib.* II 23 1398b20-1399a7). Nos parece que 'dignidad' podría caracterizar una autoridad en general, pero quedarían excluido tanto los administrativos como los expertos. Tendría que ver con instituciones religiosas, sociales, etc. Pensamos que *epieikeia* al excluir la consideración administrativa debería debatirse entre la cognitiva y la dignidad. Dicho de personas *epieikeia* puede referirse al experto (cfr. *Poética* 13 1452b34⁴¹), pero como vimos tiene un sentido moral y además tiene connotaciones sociales (cfr., por ejemplo, *Política* 1308b27). En consecuencia, nos inclinamos por llevar a *epieikeia* más cerca de dignidad que de autoridad cognitiva.

Finalmente, la triple caracterización del magistrado podría ser la autoridad *de jure*, pero en la consideración de Aristóteles aquella autoridad absorbería las otras dos. Aunque esto no constituya por sí mismo un problema, deberíamos tener al menos dos aspectos sobre la autoridad política. Uno de estos, que pasaremos a considerar como parte constituyente de la persuasión por el carácter, es la autoridad en cuanto determinada por el régimen político.

³⁹ Cfr. Goodwin, J. "Forms of Authority and the Real *Ad Verecundiam*" 12 (1998), p. 267.

⁴⁰ Cfr. Goodwin, J. 1998, *op. cit.*, p. 275.

⁴¹ Seguimos la siguiente edición del texto: *Aristotle's Poetics: the argument*, editado y comentado por Else, Brill, 1957.

3. *El argumentum ad verecundiam*

El vigésimo cuarto lugar, según la edición de Tovar, del capítulo 23 del libro II centra su presentación en el concepto de causa diciéndonos que “si se predica pertinentemente, [se dice] que algo es y, si no, que no es”⁴² (cfr. *ib.* II 23 1400^a30-1). El ejemplo que viene a presentar este lugar menciona el caso judicial que se dio entre Trasíbulo y Leodamante. El primero acusó al segundo de que este último fue injuriado públicamente mediante una inscripción en la Acrópolis y luego él mismo, Leodamante, habría borrado tal injuria en época de los treinta tiranos (cfr. *ib.* II 23 1400^a33-5). La acusación consiste en considerar que Leodamante como estaba en una situación desfavorable por haber sido injuriado públicamente quiso recomponer su situación aprovechando un cambio de gobierno. Es decir, Leodamante siendo injuriado *ante el pueblo* habría pretendido rehabilitarse *ante los treinta tiranos* obteniendo cierta ventaja de la nueva situación. Leodamante se defiende diciendo que la injuria de la que habla Trasíbulo no es posible porque los treinta habrían confiado más en él si la hubiera dejado como constancia de su enemistad con el pueblo (cfr. *ib.* II 23 1400^a35-7). La defensa de Leodamante ante la acusación de Trasíbulo consiste en destacar que si él hubiera borrado la injuria no habría contemplado que lo que es una injuria, lo es ante el pueblo, pero la misma injuria no necesariamente debería tener el mismo cariz injuriante ante los treinta. Leodamante reconoce que si él hubiera sido injuriado, también habría estado favorecido ante los treinta; porque ser enemigo del pueblo (cfr. *ib.* II 23 1400^a36) sería bien visto por los tiranos. La defensa de Leodamante radica en la diferenciación de perspectivas para la consideración de la inscripción que lo habría injuriado; tal inscripción era injuriante para la perspectiva del pueblo, porque la manera de injuriar parecería ser una institución propiamente democrática, pero no ocurriría lo mismo desde el punto de vista de la tiranía porque la institución perdería sentido. Ya que quien difama ya no gobierna; es decir, ya no tiene autoridad *de jure*. Al mismo tiempo de perder sentido como injuria adquiriría un nuevo sentido, el de mostrar a Leodamante como enemigo del pueblo ante la nueva autoridad quien vería la injuria como un signo positivo sobre aquel. El *ad verecundiam* en este caso nos remite a aquellas clases de autoridad diferenciadas en el capítulo 8 del primer libro; en particular analizamos la autoridad de la tiranía y la democrática. Leodamante es injuriado si es injuriado por alguien que está instituido en tal derecho.

⁴² Citamos siguiendo la traducción de Racionero: Racionero, Q. *Aristóteles Retórica*, Madrid, Gredos, 1990.

4. Conclusión

Retomando el ejemplo presentando, la acusación consiste en que Leodamante pretendería mediante un mal acto dejar de estar injuriado; sin embargo, si nos limitamos al concepto de autoridad dependiente del régimen deberíamos decir que Leodamante ya no está injuriado, sino que lo estuvo. Por esto parecería que Trasíbulo al considerar la autoridad democrática estaría considerando un elemento más. Otra razón para pensar en este otro elemento es que la defensa de Leodamante no se refiere a no estar injuriado en la actualidad, sino que intenta mostrar lo erróneo de haber borrado la injuria con el fin de decir que nunca estuvo injuriado. Ese otro elemento que estaría considerando Trasíbulo haría que la autoridad democrática se ampliara incluso cuando no estuviera constituida; con lo cual estaría apelando a una autoridad no legítima.

El *argumentum ad verecundiam* tiene como uno de sus requisitos para ser considerado legítimo la determinación contrastable de una autoridad; en el caso de la autoridad administrativa, la autoridad debería estar constituida en el momento en que se apele a ella. De otra manera, no podría caber la desobediencia. Podemos ver, analizando el ejemplo de Aristóteles que acusar a alguien en un contexto forense indicando una cierta autoridad para caracterizar a una persona puede, si esa autoridad no prevaleció, dar origen no sólo al debilitamiento, de la acusación sino también a la réplica basada en la autoridad sustituta.